

## **El cardenal de todos**

Vendió San Telmo, restauró viejas iglesias, construyó templos en los nuevos barrios, modernizó la gestión de la Catedral, implantó la igualdad en las cofradías y nunca necesitó auxiliares.

Como obispo de Tánger le tocó officiar el funeral de Franco en Rabat, se llevaba especialmente bien con don Juan de Borbón y ya en Sevilla demostró una notable fluidez a la hora de relacionarse con los sucesivos gobiernos socialistas de la Junta de Andalucía, a la que vendió en 1989 el Palacio de San Telmo a cambio de grandes restauraciones, nuevas construcciones y mil millones de las antiguas pesetas. Es la mayor operación de enajenación de patrimonio eclesiástico de la historia reciente de la Iglesia católica en Europa. Fue un proceso complejo que marcó el inicio de su pontificado en Sevilla, que generó un pequeño cisma en el clero local, que requirió de finos analistas jurídicos y que por su cuantía (27,2 millones de euros) necesitó de la aprobación del Vaticano. Pronto, muy pronto, Carlos Amigo Vallejo (Medina de Rioseco, 1934) dio muestras de que en su etapa al frente de la Iglesia hispalense no estaba dispuesto a rehuir ni de los problemas ni de los grandes retos que lleva aparejados la vocación de gobierno. De hecho, aquellos mil millones de pesetas obtenidos por la venta del viejo palacio (que la Iglesia recibió de acuerdo con el testamento de la Infanta María Luisa de Orleans) fueron destinados a un fondo de inversión en función de la parábola de los talentos, según defendió públicamente monseñor Amigo, pues las rentas se dedicaron al fomento de las vocaciones de acuerdo con los fines sociales de la fundación creada al efecto.

Cuando le criticaban su capacidad para alcanzar acuerdos con los gobiernos socialistas de la administración autonómica, tenía una respuesta clara: "Es que no los he conocido de otro partido desde que estoy aquí". Y recordaba su trato también fluido con Soledad Becerril, alcaldesa de 1995 a 1999, y Javier Arenas, ministro de Aznar en varias etapas.

Logró que la Catedral se autofinanciara gracias al turismo, al mismo tiempo que apostó siempre por potenciar la labor de Cáritas. Dos veces ha sido el anfitrión del Papa en Sevilla (1982 y 1993), ha presidido la boda de una infanta de España (1995) y pronunció una inolvidable homilía en la Catedral con motivo de los funerales de cuerpo presente de Alberto Jiménez Becerril y Ascensión García, asesinados por ETA en enero de 1998. Sus palabras fueron reconocidas en toda España en unos tiempos donde no eran pocas las arremetidas que recibía la Iglesia vasca por sus mensajes ambiguos. Aquel frío 31 de enero, en una ceremonia religiosa retransmitida en directo por las televisiones y con el Gobierno de la nación en el primer banco, el prelado hispalense exigió la unidad de todos los partidos y se dirigió a los etarras: "Desde nuestra fe cristiana podemos perdonar y hasta deseamos poder quereros como hermanos. Pero vosotros, los que tanto dolor y mal nos habéis causado, no nos podéis pedir que renunciemos a la justicia y a buscar sin descanso, y por todos los medios legítimos, la paz que tanto deseamos".

Cuenta con innumerables premios y distinciones, entre las que destacan las de ser Hijo Predilecto de Andalucía (2000), Hijo Predilecto de Sevilla (2007) e Hijo Adoptivo de la Provincia (2011). El 21 de octubre de 2003 recibió de manos del papa Juan Pablo II el título de cardenal, una distinción honorífica que tardó quizás demasiados años en llegarle si se tiene en cuenta que era el titular de una diócesis -la de Sevilla- tradicional

e históricamente ligada a la *púrpura*. El día que el Nuncio de Su Santidad en España le comunicó por teléfono su nombramiento, monseñor Amigo se encontraba en uno de sus lugares preferidos: en la cárcel y junto a los presos. La pastoral penitenciaria fue siempre una de sus vocaciones como arzobispo.

Muy sonadas fueron tanto su afición por coronar vírgenes como las polémicas provocadas por sus decisiones en el gobierno de las hermandades, ya fuera por los llamamientos a contribuir al sostenimiento económico de la diócesis o por sus normas para promover la igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres. Hoy puede afirmarse que la mujer está plenamente equiparada al hombre en el seno de las cofradías gracias al impulso decidido de este arzobispo que acabó recibiendo el afecto del nunca fácil mundo de las cofradías, las asociaciones de la Iglesia que combinan siempre sus anhelos de autonomía respecto del poder eclesiástico con su afición por estar cerca del *pastor*.

Genio y figura. Pastor y gobernante. Franciscano y cardenal. Llegó de Tánger muy jovencito el año de los mundiales de fútbol en España. Se fue oficialmente de Sevilla el mediodía del 25 de noviembre de 2009. Sin hacer ruido. Detuvo el coche tras dejar Écija atrás y salir del término de la diócesis de Sevilla para llamar por teléfono a un amigo: "Ya hemos salido de Sevilla". Y se afincó en Madrid.

Gobernó con una marcada personalidad, con golpes de autoridad en función de las circunstancias, sin necesidad de obispos auxiliares y con un carácter marcadamente hiperactivo y vitalista. Habló y se reunió con todos: políticos de izquierda y de derechas, empresarios y trabajadores, cofrades, colectivos de gays y lesbianas, artistas, presos... Y sus palabras siempre tuvieron eco. "Lo peor sería que lo que dijera el arzobispo importara un comino". El cura Castillejo lo equiparó a los grandes cardenales del Renacimiento. Sevilla siempre recordará su enorme silueta. Y a su lado, la de su inseparable Pablo Noguera, el fiel y leal secretario.